

INDIA

La "enferma de Asia"

Texto: DAVID HOLDEN · Fotos: SNOWDON

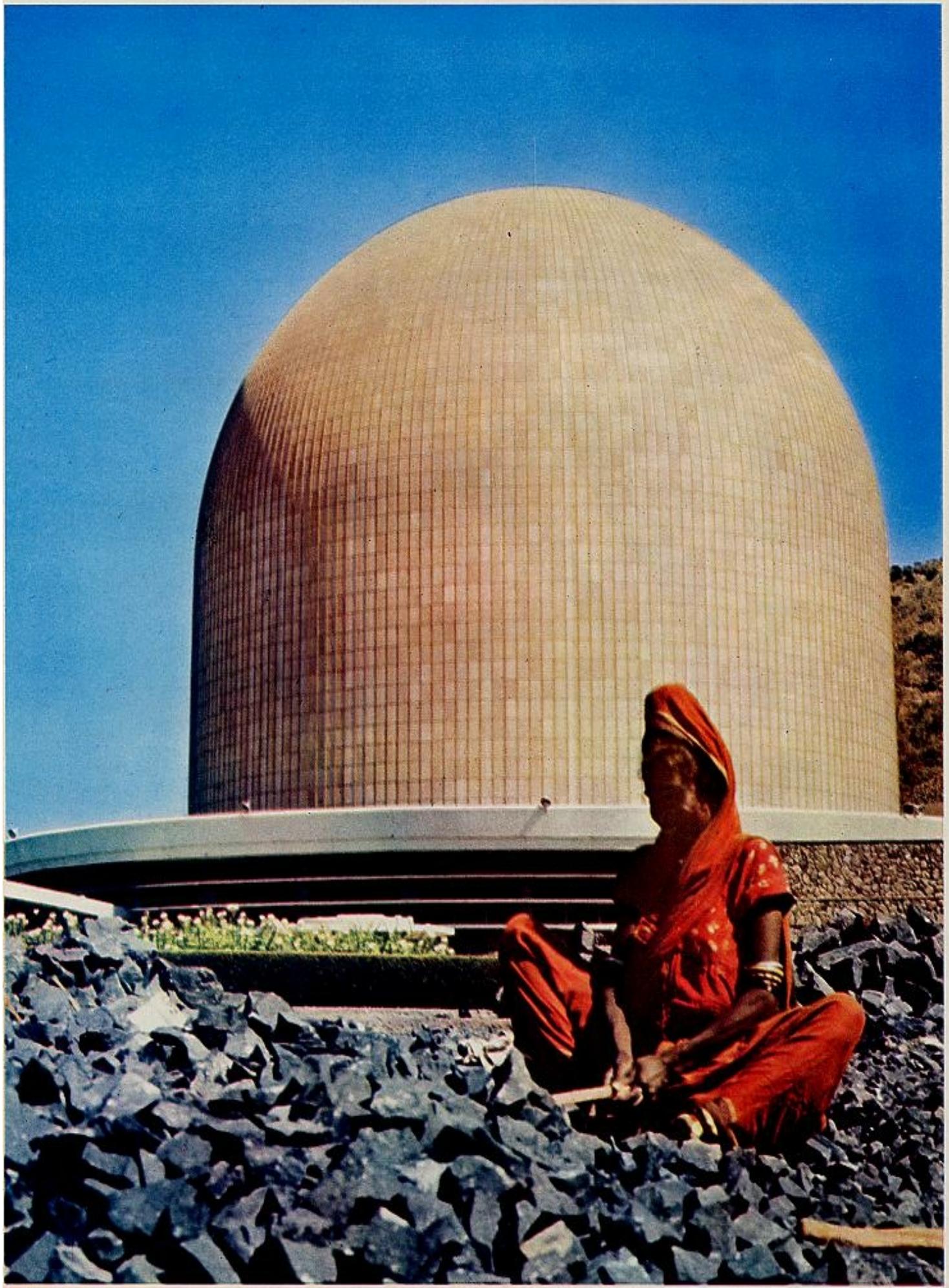
LA India actual parece encontrarse en un estado de crisis permanente. Hambre y disturbios callejeros, odios religiosos y rebeliones tribales, derrotas militares y desórdenes políticos, huelgas, precios en ascensión vertiginosa, ingresos cada vez más exigüos... Tal acumulación de desgracias amenaza incluso la propia existencia del estado. Profetas locales y foráneos, predicen un desastre total. De hecho, esta predicción se hace desde la muerte de Jawaharlal Nehru, el primer ministro de una India independiente, en 1964. «Después de Nehru, ¿qué?», solía preguntar la gente hace unos años; y aunque la pregunta ha pasado de moda, a dos primeros ministros de distancia, las respuestas que se nos dan no podían ser más fatídicas. Son muchos los que dicen que la India va a fraccionarse en una multitud de pequeños estados. Habrá guerras de secesión, como la que está asolando a Nigeria. O se dice que la India caerá en poder de los comunistas, o que el partido del Congreso, actualmente en el poder, se inclinará hacia un duro fascismo, y también —esto es lo que se oye más frecuentemente— que el ejército dará un golpe de estado y la India será regida por un gobierno militar como su vecino el Pakistán.

—Hemos llegado a la fase del Kuomintang chino. Como democracia estamos acabados.

Este análisis de algunos indios pesimistas es aceptable. Consideremos algunos de los hechos acaecidos desde las últimas elecciones de 1967.

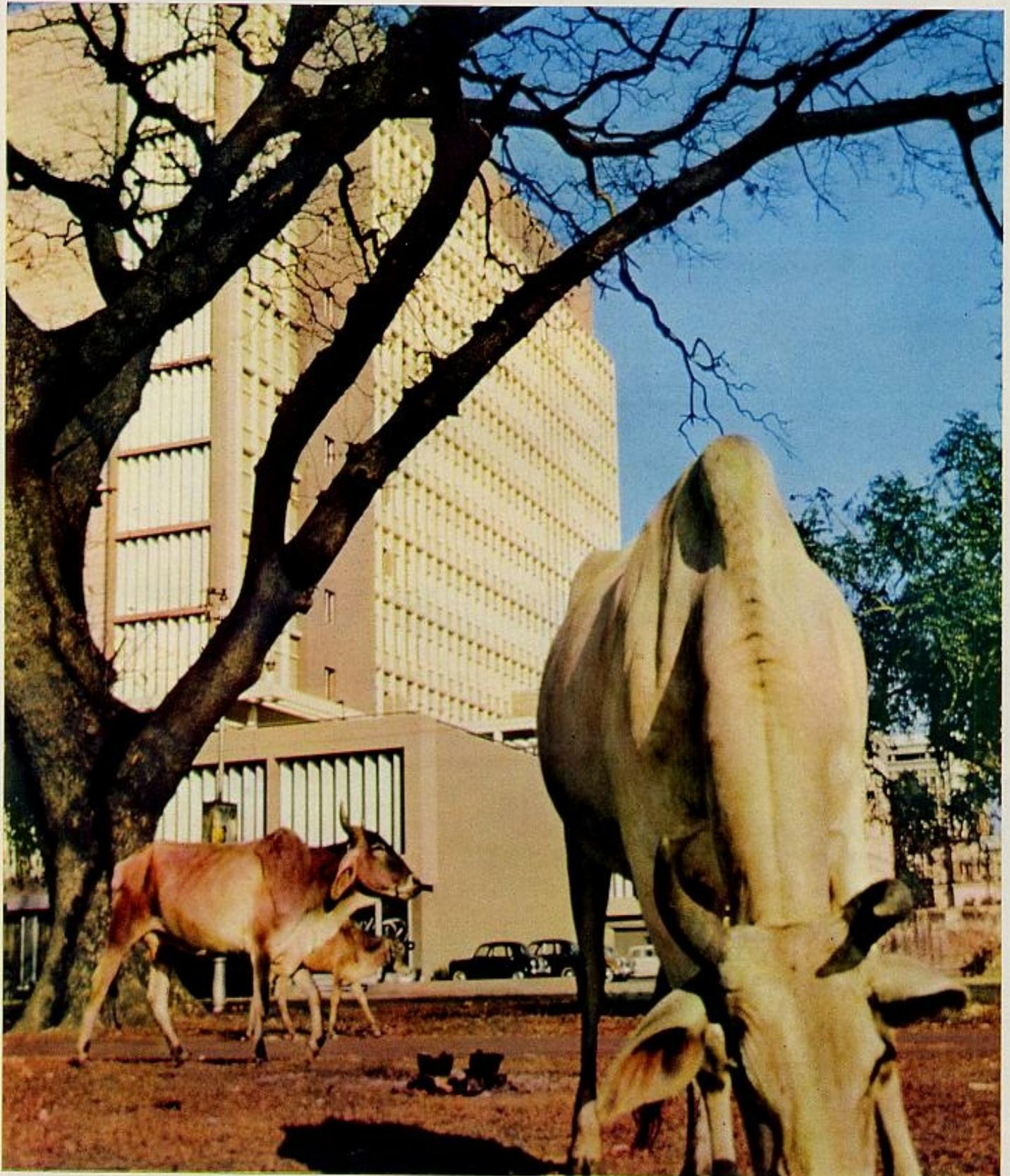
Por primera vez el partido del Congreso ha perdido el control de la mitad de los estados de la Unión India. La primer ministro, señora Gandhi, no ha convencido a nadie. El militarismo hindú aumentó de manera alarmante gracias al partido extremista Jan Sangh. Los sesenta millones de musulmanes de la India están en contra del gobierno. Los tradicionales problemas lingüísticos se agravaron con los recientes intentos de la mayoría del norte del país que quería imponer su idioma —el hindí— a los pobladores del sur; esto ha provocado en ellos un movimiento separatista. Las rebeliones tribales de los Nagas y los Mizos de la región fronteriza de Assam aumentan y la India acusa a Pakistán y a China de fomentar la subversión en esas regiones. El problema de Cachemira continúa sin resolverse. Bengala Occidental, con la gran ciudad de Calcuta, quizá la región más estratégica de la India, sigue paralizada políticamente. En el estado de Kerala, región del sudoeste, el partido comunista ha vuelto al poder en las últimas elecciones y sigue desafiando al poder central.

(Sigue texto en la página 39)



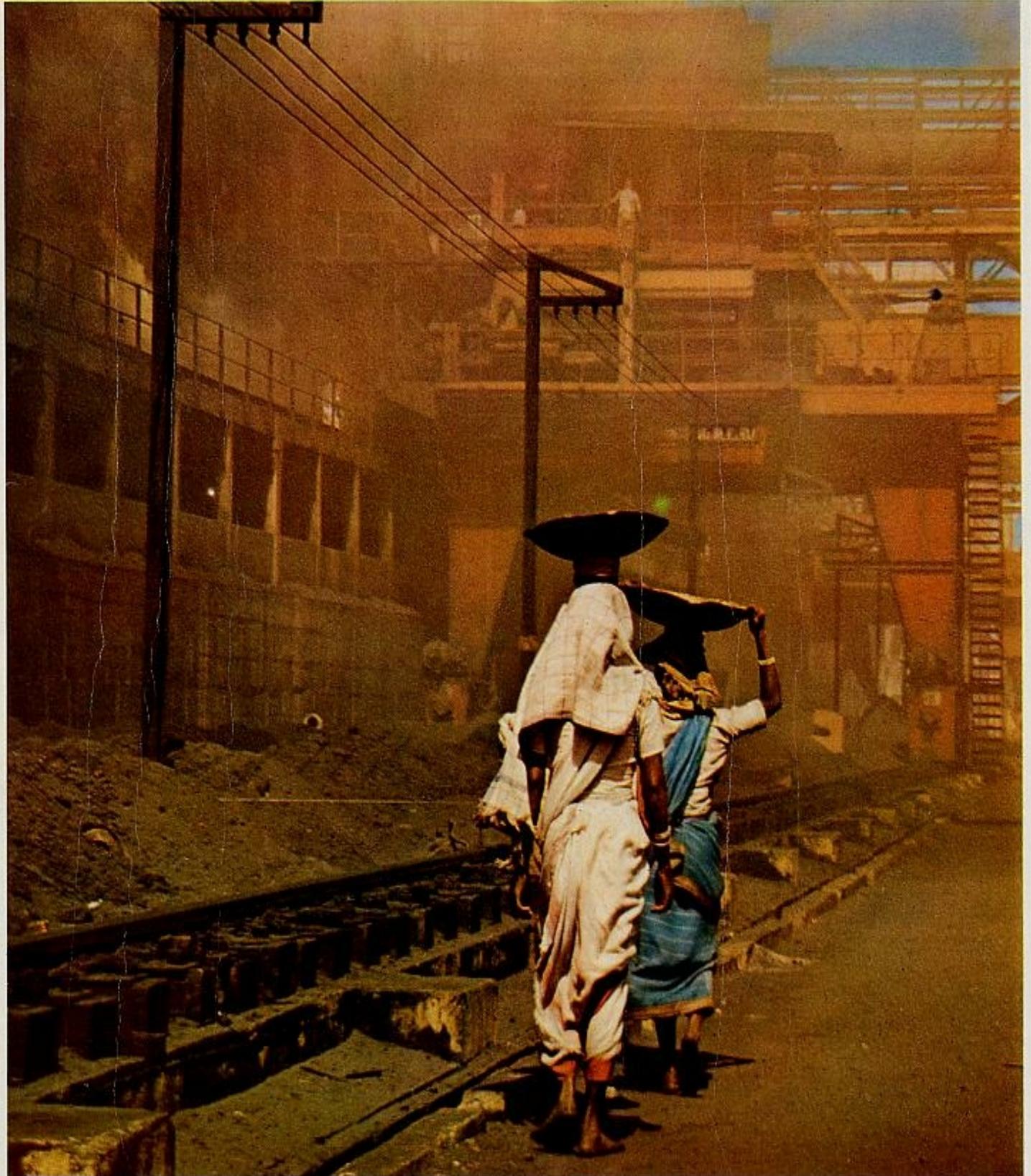


En la India hay millones de vacas sagradas, animales intocables y soberanos, privilegiados, que coexisten con un pueblo hambriento. En el propio parlamento se han levantado voces que piden la terminación de esta irritante paradoja. Por ahora, no parece que vaya a resolverse. Las ratas —dos mil cuatrocientos millones— son también una plaga terrible y casi insoluble.





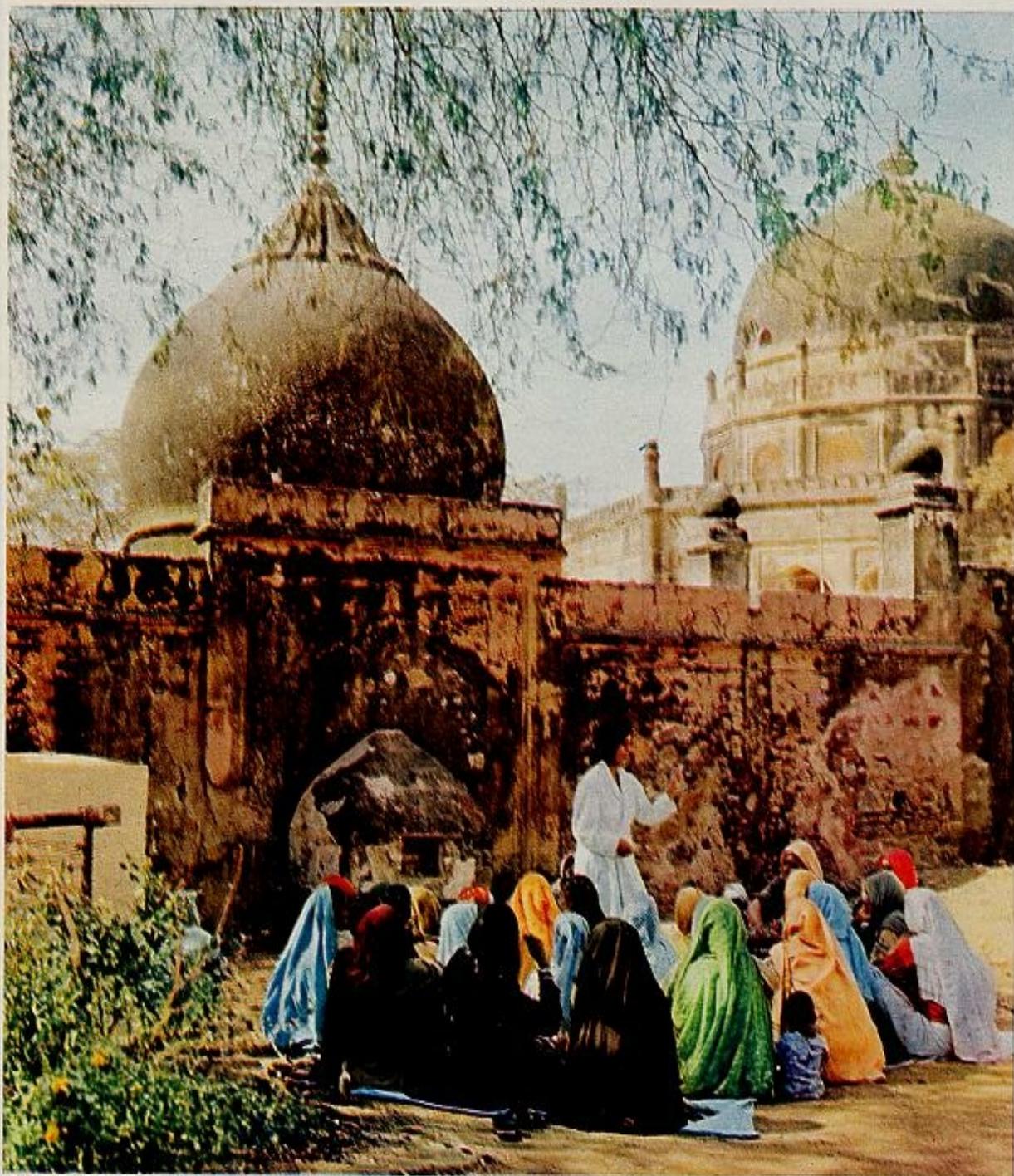
INDIA



INDIA

*Mosaico de razas,
de religiones
y lenguas... Dificultades
para una integración
de esta macronación.*

*A veces,
los problemas
se agudizan. Cuando
la mayoría del norte quiso
imponer el hindi
como lengua oficial
provocó un movimiento
secesionista
en el sur; la crisis
continúa aún...*





INDIA

Los jóvenes están cambiando de mentalidad. Ya no aceptan los matrimonios tradicionales, arreglados directamente por las familias. Pero el cambio es lento, apenas perceptible. La estructura del país permanece invariable: riqueza de unos pocos y miseria casi general.





LANCÔME

le otorga, en tres productos,
la seguridad
de una piel verdaderamente más bella

ABSOLUE

para regenerarla

Asombrosamente penetrante, la crema Absolue ejerce en profundidad su acción hidratante, normalizante y regeneradora: gracias a Absolue su rostro recobra la tez y la suavidad de sus más jóvenes años.

GALATEE

para demaquillarla

Galatée de Lancôme demaquilla su piel a la perfección. Intimamente libre de todo rastro de maquillaje, su piel recobra esa tez delicada y fresca, condición indispensable de la calidad de su maquillaje futuro, incluso si éste ha de ser ligero...

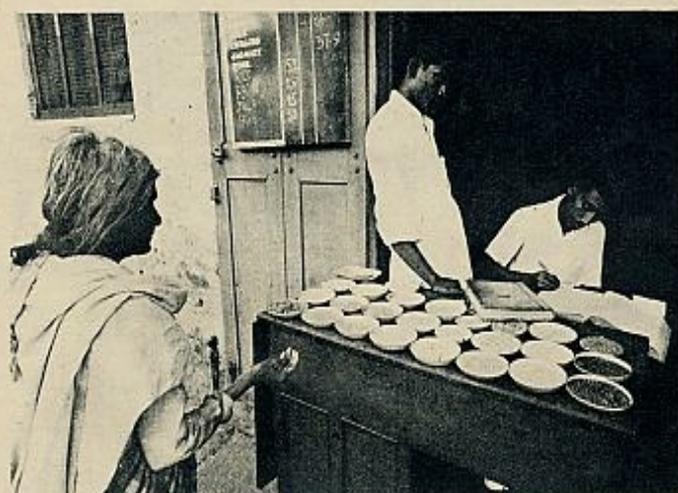


EL TÓNICO

para estimularla

El Tónico de Lancôme completa idealmente el demaquillaje efectuado con la Leche Galatée, sobre todo si su piel es sensible. En efecto: el Tónico de Lancôme es una loción tonificante e hidratante, no alcohólica, que otorga suavidad y frescor a su piel.

El ritmo de industrialización es insuficiente. Los técnicos estiman que sería necesario un mayor desarrollo agrícola para equilibrar la economía.



INDIA



Muchos opinan que la gran península asiática se ha rendido, virtualmente, al destino: «No es lo mismo que si estuviésemos luchando con dificultades insuperables —dicen—. En ese caso, hasta la derrota sería soportable. Lo grave es que no parece que estemos luchando».

Los observadores extranjeros hace ya algún tiempo que llegaron a una conclusión igual. Los Estados Unidos han reconsiderado en los últimos años su ayuda a la India, especialmente a partir de la guerra con el Pakistán, en 1965. Las presiones económicas han disipado poco a poco la vieja y cómoda creencia de que la ayuda ilimitada a un país gana amigos y estimula su desarrollo. Hoy se cree, por el contrario, que las naciones, como las personas, responden mejor a un desafío que al socorro permanente de un par de muletas. Después de más de veinte años de masiva ayuda internacional, muchos opinan que la India debería dar ejemplo intentando levantarse por sí sola.

Año 2000: mil millones de habitantes

Las presiones interiores y exteriores han llevado a un examen crítico de los acontecimientos ocurridos desde 1947. Entre ellos está el problema de la alimentación. Se creía que las estadísticas eran inexorables: había demasiadas bocas para tan poca comida y no se podía hacer nada. De trescientos setenta millones de habitantes, en 1950, se ha pasado hoy a más de quinientos millones. Al ritmo actual habrá setecientos millones para 1980 y se llegará a los mil millones para el año 2000. Aunque la amenaza es grave, se piensa que con previsión y sentido común el problema se habría mitigado y acaso resuelto. No todos los problemas deben imputarse al fracaso del control de la natalidad. Si se hubieran construido silos, utilizado in-

secticidas, si se hubiese hecho algo con los doscientos cincuenta millones de vacas sagradas, si se hubiese atacado el problema de los dos mil cuatrocientos millones de ratas y los numerosos monos, se habría podido alimentar mejor a la gente. Pero se permitió que la pobreza y las tradiciones religiosas creasen su propia cárcel de apatía y prejuicios. Un tercio de la producción total, que podría utilizarse para comida, se desperdicia. Esto será inevitable mientras no se construyan almacenes, porque los silos actuales sólo tienen cabida para la milésima parte de la producción anual de trigo.

Con un ligero aumento en la producción agrícola, los campesinos podrían alimentar a sus hijos. Hoy, millones de indios están subalimentados; otros comen gracias a la caridad internacional, y algunos, como los habitantes de Kerala, han tenido que alimentarse con productos que odiaban, como el trigo americano, que sustituyó al arroz, su alimento tradicional. La cruda realidad es que después de casi veinte años de aparatosos planes quinquenales y de inversiones masivas, la India sigue como antes. Hay ya quien la llama «la enferma de Asia».

Un setenta por ciento de analfabetos

Algunos consideran estas críticas exageradas. El desarrollo de la India —aducen— no ha sido más caótico que el de otros países, y a veces lo ha sido menos. Los tres primeros planes quinquenales aumentaron la renta nacional en un tres o un cuatro por ciento. La producción industrial creció más rápidamente que en Gran Bretaña o en Estados Unidos, y la producción eléctrica se cuadruplicó. Lo mismo ocurrió con las Universidades, y el porcentaje de analfabetos bajó de un 86 a un 70 por ciento. También, en 1967, se dobló la cosecha

de 1950. Además, han ocurrido desgracias imprevisibles. El partido del Congreso estaba recuperándose de los últimos años del gobierno de Nehru, cuando el sucesor de éste, Lal Bahadur Shastri, falleció repentinamente en 1966. La hija de Nehru, Indira Gandhi, fue elegida para ocupar el puesto de primer ministro y, apenas llegada a él, tuvo que enfrentarse con la peor sequía que sufría el país en este siglo.

Las guerras con China, en 1962, y con Pakistán, tres años más tarde, debilitaron aún más la economía de la India. El ejército se duplicó, el presupuesto destinado a defensa ascendió vertiginosamente; la reducción de la ayuda americana, a raíz de la guerra con el Pakistán, paralizó la industria. Por otra parte, el 30 por ciento de sus ingresos se destina a devolver los préstamos exteriores.

Uno de los dilemas planteados es el siguiente: ¿debe imponerse un racionamiento legal o sencillamente conseguirlo aumentando los precios? Si se hace esto último, los ricos se beneficiarían y los pobres sufrirían las consecuencias. Si se hace por vía legal, los ricos protestarán y, de todas formas, los pobres resultarían engañados. El año 1966, mientras los campesinos de Bihar morían de hambre porque carecían de dinero para comprar comida, los acaparadores tenían sus almacenes repletos. En estas circunstancias florece el mercado negro. Las divisas se cotizan más altas en la calle que en los Bancos oficiales.

Los problemas federales

Es muy difícil conseguir dinero para inversiones. La agricultura se resiente de ello. Además, la enorme extensión del país dificulta la solución de los problemas. En una unión federal de escala continental, con una docena de estados cada uno de ellos tan grande como un país europeo, las directrices de la planificación central se extravían

fácilmente en el laberinto de la burocracia, de los intereses regionales, de las presiones locales, etcétera... Cualquiera que sea la decisión del gobierno de Nueva Delhi, por ejemplo, es imposible llevar alimentos de un estado a otro sin el permiso de cada gobierno particular.

La inflación burocrática está incorporada al sistema. El «Civil Service», heredado del imperio británico, funciona bien; pero ha tenido que llenar un gran vacío y se ha desarrollado exageradamente. Proliferan archivos y memorándums y el exceso de trámites paraliza toda iniciativa.

Todavía muchos políticos indios creen, sinceramente, que la riqueza es algo bajo, que la pobreza equivale a la santidad y que un plan es probablemente la palabra de Dios. Lo que ha de cambiar es la base de la vida y la política. Tres cuartas partes de la población está formada por campesinos al borde de la muerte por inanición.

Los técnicos estiman que si la producción agrícola creciera en un cinco por ciento anual, en vez de en un tres por ciento, la expansión industrial sería también mucho más rápida y se elevaría de un siete a un 11 por ciento. Pero para conseguir todo esto sería preciso una transformación de la sociedad rural.

Los jóvenes están cambiando de mentalidad. Ya no aceptan los matrimonios tradicionales —arreglados por las familias— y muchos estudiantes de Nueva Delhi, Calcuta y Bombay salen en parejas como los estudiantes europeos o americanos. Se ven chicos de pelo largo y chicas de pelo corto. Pero es un cambio lento, apenas perceptible.

Ya se ha tratado en el parlamento el tema de las vacas sagradas. Algunos diputados hablan del absurdo que supone tener millones de cabezas de ganado que son intocables, mientras el pueblo pasa hambre. Las protestas no han tenido hasta ahora ningún éxito...